

## CUATRO DOCUMENTOS SOBRE LA IGLESIA Y LA REVOLUCION CUBANA

Al dedicar un número de *Estudios Sociales* al tema que nos incumbe, la iglesia y la sociedad en Cuba y Dominicana, un espacio privilegiado se debe dedicar al mayor evento social y de mayores referencias del Caribe hispanoparlante del siglo XX: la revolución cubana.

Los siguientes cuatro documentos representan sus respectivos momentos históricos. Ahí está su comprensión. Todos iluminan las relaciones iglesia-revolución, pero más que nada la evolución que en ella se ha operado y sobre todo la razón de la aún permanente vigencia de la iglesia en la sociedad cubana.

Son presentados en orden cronológico, pero comenzamos introduciendo el cuarto. El cuarto es la alocución del papa Juan Pablo II a los obispos cubanos en la reciente visita "ad limina". Es el más reciente y quizás el más importante ya que refleja la opinión del episcopado sobre la situación de la sociedad, en particular los jóvenes, y la iniciativa pastoral que ellos asumen. Da una nueva dimensión de toda la vida de la iglesia en el pasado.

El primer documento, tomado de la revista de los PP. Jesuitas, *Latinoamérica* de fecha febrero de 1959, refleja el primer amor de un amplio sector de la iglesia con la revolución en aquellos primeros días de efervescencia.

El segundo, aún inédito y que llegó a nuestras manos como una donación del P. Fernando de Arango, sj., es la evaluación que hicieron los sacerdotes y religiosos expulsados por la revolución

en el barco "Covadonga" en el mes de septiembre de 1961. Se destaca la sensatez.

El tercero, también inédito y proporcionado por el P. Benito Blanco, sj. son las conclusiones de los ejercicios espirituales dirigidos por el P. Pierre Bigo, sj. a la comunidad jesuítica en 1972.

\* \* \*

## DOCUMENTO NO. 1

### "DEL ACONTECER CONTEMPORANEO

Siete años de historia de Cuba:

Del 10 de marzo de 1952 al 1 de enero de 1959\*

En la madrugada, silenciosa y fría, del primer día de Año Nuevo 1959, trepidaron brevemente los motores del "Guáimaro", avión presidencial cubano, en el aeropuerto militar de Columbia, junto a La Habana; al despegar, momentos después, rumbo a Ciudad Trujillo, llevaba consigo al ex Presidente Fulgencio Batista y a destacados miembros de su gobierno, que daban por terminado su mandato, ante el empuje incontenible de la revolución nacional triunfante.

La noche quedaba atrás. Para Batista, esa noche era la derrota, el hundimiento, el pánico. Para Cuba, era el desgobierno, el despilfarro, el robo, la muerte, el retroceso inaudito en su desarrollo democrático. Y ¿qué tales serían la nueva aurora y la mañana? ¿No habría de temerse que los arrebales luminosos de la nueva libertad se pudieran teñir, con vergüenza y daño, de rojo y de sangre?

\* \* \*

Otra madrugada, la del 10 de marzo de 1952, había visto entrar al dictador en ese mismo campo militar de Columbia, para tomar violentamente el poder que iban a negarle los votos populares en las próximas elecciones convocadas para junio.

Por un momento, tras la sorpresa inicial, algunos alentaron la esperanza de que el asaltador iba a purificar la República, con

---

(\*) Nuestros lectores de todo el continente esperan que LATINOAMERICA les oriente sobre los hechos recientes de Cuba. No podemos negarnos a esta petición tan justa, y en estas líneas va nuestra más sincera opinión al respecto. N. de la R.

mano fuerte y segura de las muchas lacras que la aquejaban hondamente: corrupción administrativa, exceso de política interesada, debilidad de mando, inseguridad en los planes de la cosa pública... Si en aquellos momentos, trágicamente decisivos, el conquistador hubiera tomado esos ansiados caminos, quizás hiciera olvidar sus anteriores desvíos y atropellos. Pero muy pronto se dispararon esas ilusiones: con Batista volvía su vieja maquinaria política, para mantener y aun agravar las enfermedades de nuestra democracia con la más onerosa presión de la fuerza castrense, erigida una vez más, y al parecer de rhodo permanente, en la misma sustancia de la Nación.

Un llamado Consejo Consultivo, donde no faltaron algunas figuras distinguidas, aunque enteramente sumisas a la voluntad del dictador, elaboró rápidamente los denominados Estatutos: modificación arbitraria de la Constitución de 1940, que se obligó a jurar a los funcionarios del Estado deseosos de conservar sus puestos. No todos, justo es decirlo, pasaron por esas horcas caudinas; pero la mayoría se plegó obsequiosamente al homenaje, mientras la ciudadanía responsable guardaba un forzado silencio de indignación y de protesta. Una draconiana Ley de Orden Público se encargaba de acallar las voces opuestas y de aherrojar los pasos disidentes.

Para completar la farsa democrática, se convocaron elecciones el 1º de noviembre de 1954: aquellos comicios, plenamente amañados, dieron al gobierno la ilusión legal que su remordimiento reclamaba y el marchamo exterior de constitucionales y aceptación popular que suele tener crédito en el mundo falaz de los intereses y los compromisos internacionales.

\* \* \*

El gran drama de Cuba había comenzado. Toda la nación quedaba enteramente puesta al servicio y beneficio principal de un hombre, cuyas indiscutibles dotas de gobierno estaban esencialmente viciadas por la ambición de poder y la codicia de riquezas. Partidos políticos, instituciones, finanzas, organizaciones, nombres ilustres, la vida toda de la República dependían en absoluto de la voluntad todopoderosa de quien no poseía mejores razones que la última de los antiguos reyes: la fuerza. Los dineros del pueblo desaparecían como botín del régimen mediante obras públicas costosas, planes pródigos, concesiones escandalosas, negocios ilícitos y otras mil maneras de quebrantar el séptimo mandamiento con apariencias más o menos encubridoras. Las elecciones de 1958 anunciaban ya la perpetuación de Batista en un candidato escogido de su mano para la presidencia, un congreso puesto a sus órdenes y hasta el mismo Poder Judicial escandalosamente

sometido mediante depuraciones y nombramientos; para no mencionar los abominables excesos de la Policía y del Ejército, a cuyas manos perecieron, en violenta justicia, innumerables ciudadanos y por quienes se despreciaron sistemáticamente los más elementales y sagrados derechos humanos.

Y como la conciencia nacional, en su gran mayoría, no aceptaba dócil tal estado de cosas, surgió inevitablemente primero la oposición cívica y después la rebelión armada contra el usurpador. Del seno mismo del Ejército, donde nunca faltaron elementos dignos, se originaron algunas conspiraciones, pronto ahogadas en la cárcel, el destierro o la muerte. Pero la insurrección vino principalmente del elemento joven, de los patriotas idealistas, una vez repetidamente comprobada la inutilidad del llamado "diálogo cívico" o solución pacífica: quienes habían asaltado el poder por las armas no querían abandonarlo por los votos. Así brotaron varias organizaciones revolucionarias, pronto tildadas de "comunistas" y criminales por el gobierno. Fracasaron varios intentos, faltos quizás de unión, de oportunidad, de fuerza efectiva, derramándose mucha sangre no sólo de sus generosos integrantes, sino aun de opositores meramente pacíficos, que se vieron envueltos en la misma ola cruel de la represión batistiana.

Sólo un grupo escaso de valientes por designios de la Providencia, logró poner en pie en Cuba en diciembre de 1956, iniciando la lucha armada decisiva y polarizando en torno suyo la insurrección de todo el país: a su frente venía Fidel Castro, jefe del Movimiento 26 de Julio.

\* \* \*

Pudiera preguntarse si la Iglesia Católica, que en otras naciones ha tenido papel tan importante en defender las justas libertades y derrocar parecidas tiranías, no tuvo también en Cuba su debida parte.

A decir verdad, el influjo general de la Iglesia en Cuba nunca ha podido ser muy efectivo ni profundo, porque el laicismo dominante desde la constitución inicial de la República (1902) le ha impedido dar formación cristiana en las escuelas nacionales, que son la forja fundamental de la ciudadanía. Añádase la acción *demoledora y solapada de la masonería, que, por cierto, había invadido hondamente las filas del Ejército y sus oficiales* (y cuya fraternidad y humanidad, notémoslo de pasada, han quedado tan mal paradas en los crímenes y atropellos cometidos por tantos miembros suyos; mientras que, al contrario, los jefes católicos se han distinguido por su moderación y ecuanimidad). Con todo, es verdad que el catolicismo goza en Cuba de una gran simpatía y apoyo populares, que han ido en aumento desde hace unos dos

decenios por el incremento del clero nativo, la pujanza de las asociaciones de Acción Católica, la calidad de la enseñanza en los colegios católicos y otros varios factores.

La oposición a la dictadura prendió muy adentro en muchos integrantes de las juventudes católicas, que se vieron acusadas oficialmente por el régimen. A raíz de los primeros atropellos, aquéllos publicaron un valiente manifiesto suscrito por sus consilia-rios eclesiásticos; y todas las organizaciones católicas se unieron a la célebre unión o comité de entidades cívicas en la protesta ciudadana. Pero el episcopado, en su conjunto, estimó más prudente no lanzar oficialmente a la Iglesia en una lucha que podía comprometer sus posibilidades de acción espiritual sin esperanzas de verdadero éxito en el terreno sanamente político; aunque ciertamente nunca condenó las actividades opositoristas y aun las alentó privadamente, para no hablar de las vidas salvadas y de las gestiones conciliatorias. Con todo, apareció en el último año una carta pastoral colectiva, donde los obispos pedían una solución nacional, que naturalmente incluía la demanda implícita de un cambio de gobierno; lo que disgustó profundamente a Batista, que, por otra parte, y justo es decirlo, pues no todas las obras de los pecadores son pecados, siempre había mostrado respeto y deferencia a los prelados y con frecuencia hacía donativos diversos para varias obras católicas.

Por otra parte, no puede desconocerse el influjo que tuvieron las cartas pastorales del arzobispo de Santiago de Cuba, Mons. Pérez Serantes, que desde el principio condenó valientemente los excesos de la represión en varias ocasiones (escritos silenciados cuidadosamente por la censura y divulgados subrepticamente por toda Cuba) y ahora, triunfante la revolución, ha dado normas seguras para la recuperación cristiana de nuestra conmovida sociedad. Tampoco son de olvidarse los varios capellanes católicos que, con plena autorización de sus superiores eclesiásticos, atendieron a las fuerzas rebeldes en los distintos frentes: uno de ellos, por citar sólo un caso concreto que bien pudiera multiplicarse, propició la entrevista entre Fidel Castro y el jefe militar de Oriente, de la que brotó efectivamente el pronto fin de la lucha y el ahorro consiguiente de una sangrienta contienda en las mismas calles de Santiago de Cuba y aun de la propia Habana.

\* \* \*

El triunfo arrollador e inesperadamente rápido de la revolución armada contra el gobierno, que poseía, al parecer, todos los recursos tanto interiores como exteriores, tiene su explicación lógica, ante todo, en que se hallaba afincada en la conciencia nacional; pero también en la inferior calidad humana del ejército

gobiernista, en las tácticas guerrilleras de los rebeldes, en el apoyo recibido del pueblo cubano y de muchos simpatizantes extranjeros. El dirigente indiscutible e indiscutido de ella, Fidel Castro, lleno de ideales justos, de fe en su causa, de increíble valor y audacia, supo aglutinar en derredor suyo, primero en las abruptas montañas del heroico Oriente y después en toda la Patria, ese anhelo nacional de lucha por la libertad, que ha llevado a la victoria de Cuba. Sus discursos, antes y después del 1 de enero, marcan con entera claridad sus nobles convicciones y sus generosos planes. Por eso se espera de él, de sus dignos colaboradores, de la ciudadanía entera, una completa regeneración de Cuba en todos sus muchos y variados aspectos.

Ciertamente no escasean las dificultades. El mayor peligro avizorable es la maléfica penetración comunista. Ni Fidel ni los suyos son *en modo alguno secuaces de Moscú*, ni tienen compromisos con el Kremlin; pero los camaradas de la hoz y del martillo -que no han sufrido pérdidas humanas estimables en esta lucha y conservan casi enteros sus efectivos-, son infinitamente astutos y sutilísimamente deslizables: ya comienzan a trabajar para que se les permita actuar como partido propio, para que se restablezcan relaciones con Rusia, y sobre todo, para apoderarse de la dirección del movimiento obrero organizado, de la que, con fines no desinteresados, fueron despojados por Batista. Es la política continua de la mano tendida a los incautos, para dominarlos después y sojuzgarlos en una tiranía incomparablemente peor que la recién sufrida por Cuba.

La posible desunión de los triunfadores es otro escollo que debe sortearse, con el pensamiento de que Cuba entera ha ganado esta lucha y toda ella ha de cooperar a la consolidación de la victoria. Esto no significa que no pueda haber varios partidos; sino que cada uno de ellos debe contender en la arena política con igualdad y lealtad, para contribuir al mejoramiento general de la cosa pública. Será asimismo tarea costosa desarraigar de nuestro pueblo la política como oficio lucrativo, el favoritismo de los puestos públicos, la corrupción en la administración del Estado y otras lacras bochornosas de un pasado que no debe volver; implantar las virtudes ciudadanas de una verdadera libertad, igualdad y fraternidad, que han de basarse en el respeto a los *derechos de Dios y del prójimo* y ser coronadas por el culto sincero de la religión cristiana. Todo esto solamente será posible mediante la educación lenta, progresiva y noble de nuestros ciudadanos.

Es curioso observar que los protestantes han objetado la enseñanza religiosa opcional en las escuelas: sin duda por comprender que se hallan aquí en muy desventajosa situación ante el

pueblo, aunque tal postura no concuerda con sus afirmados deseos de libertad.

No abrigamos temores especiales por la situación económica ni menos todavía por la momentánea reacción extranjera de disgusto ante la sumaria justicia de los culpables ensangrentados con crímenes. La verdad se está abriendo paso. Los abundantes recursos de nuestro suelo, explotados y administrados con honestidad y competencia, dan de sobra para nuestras necesidades materiales y espirituales.

\* \* \*

En Cuba ha amanecido un nuevo sol. Ha salido para todos, como el que nuestro Padre celestial hace lucir cada día para buenos y malos, justos e injustos. La Patria necesita ahora de unión, de paz, de caridad, como canta ese inspirado himno que estos días tan hermosamente resuena en las Iglesias. De su benéfico calor mucho esperamos, ante todo los cubanos, pero también nuestros hermanos de América y del mundo entero, de quienes somos solidarios, y a quienes debemos tanto el ejemplo de una vida ciudadana digna como la ayuda mutua que la Divina Providencia ha establecido para todos los usuarios de la Tierra, en su camino inmortal hacia el reino eterno de los cielos."

Latinoamérica 120  
(febrero 1959) 1-58

## DOCUMENTO NO. 2

### EVALUACION DE LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS EXPULSADOS EN EL "COVADONGA", SEPTIEMBRE 1961

#### "ACTUACION DEL CLERO

#### Desaciertos (antes y después de enero de 1959):

1. Nos faltó unidad: unidad de acción; unidad de planificación (ejem. quizás, menos colegios y más trabajo con la clase obrera). Unidad de oración.
2. Faltó también unidad en los laicos de Acción Católica y otras asociaciones apostólicas: urge la implantación de la Asociación del Apostolado Seglar (Pios XII y CELAM).
3. Ha faltado cabeza que exija, organice y dirija.
4. Ha faltado selección de obras y enfoques verdaderos de las mismas: por ejem. colocación geográfica de los colegios, intensificación del verdadero espíritu litúrgico, propaganda abundante, eficaz y planificada. Necesidad de una gran emisora.

5. Falso enfoque de nuestra Pastoral doctrinal: insistir más en la Mística de la Iglesia, no Iglesia administrativa ni esquematizada.

6. Entre los objetivos de nuestra Acción Apostólica hemos fallado en no ir más al pueblo, en no formar a los selectos en función de la masa, en haber abandonado el Apostolado de adultos.

7. Hemos atacado en vez de exponer e instruir.

8. La catequesis: necesitaba una mayor perfección y organización nacional, que ya ha comenzado a recibir.

9. Aunque la revolución era necesaria para comprender lo que es el comunismo y su impulso arrollador, no hubiera sido tan desastroso y fatal de haber encontrado un pueblo con más justicia social y un clero con una mente social más alerta y operante.

10. La mente social era incompleta en sus tres aspectos de confianza en la doctrina social de la Iglesia, en el conocimiento profundo de la misma y en un corazón más sensible a todas las injusticias morales y materiales de nuestro pueblo.

11. Faltó quizás agilidad en postura y solución a los problemas, en algunas comunidades religiosas.

12. Faltó ejemplaridad social en algunas casas de sacerdotes y religiosos (trato y sueldo de empleados, ejemplo de austeridad de vida sacerdotal, etc.).

13. Y como raíz de todo escasez de clero no remediada y falta de formación social en los seminarios.

## MEDIOS DE RECRISTIANIZACION Y REMEDIOS DE LOS ANTERIORES DESACIERTOS

### a. Unidad de personas y planificación:

1. Reconocer primero lo que se ha trabajado y avanzado en la Iglesia de Cuba, a pesar de la escasez de clero y dificultades: ejem. Acción Católica, colegios, organizaciones, A.C.U., ejercicios espirituales, frecuencia de sacramentos, vocaciones (firmeza de las mismas). Unidad monolítica del clero con la jerarquía.

2. Pero hay que ir mucho más al diálogo y a la planificación en nuestra acción pastoral.

3. Sugerir personas y comisiones concretas al Episcopado. Que éste les dé su respaldo y delegación oficial. Que se reúnan periódicamente. Unidad sí, unificación no.

4. En cuanto a los religiosos urge revitalizar la confederación urgida por Roma.

5. En cuanto a los laicos, la mencionada Asociación del Apostolado Seglar.

6. Organizar Semanas Pastorales y Sociales. También en las parroquias.

7. Todo esto en el plano nacional y diocesano con espíritu sincero y eficacia práctica.

#### b. Medios de renovación pastoral

1. Revisión del verdadero espíritu litúrgico.

2. Planificación y revisión de los métodos y costumbres de cultivar a nuestros fieles. Mayor dirección de lo permitido y lo prohibido (dentro de un margen de libertad, atendiendo a la devoción sencilla del pueblo). Centrar todo en el misterio de Cristo y la participación de los fieles en la vida de la Iglesia. Mucho mayor insistencia en la vida de gracia y frecuentación sacramental.

3. Aprovechar el bautismo y el matrimonio para adoctrinar a los fieles. Uso de hojitas. Participación activa del pueblo. Oportunidad de los bautizos colectivos. Moción al Episcopado de suprimir en todas partes el boato que ha ocultado el sentido del matrimonio. Aprovechar la espera de los fieles antes de comenzar la boda para instruirlos en los fines del matrimonio.

4. Revisión de nuestro cantoral: más teológico y más unificado.

5. Para todo esto necesidad previa de la creación del instituto de sociología religiosa.

6. En la Pastoral doctrinal tener conciencia de la importancia de la propaganda. Necesidad de técnicos. Comisión nacional que revise, impulse y coordine. Lenguaje popular aunque no chabacano.

7. Reducción de publicaciones. Tener en cuenta los diversos sectores para darles el mensaje adaptado. Utilizar seculares especialistas (más cercanos de la realidad de la vida y con más tiempo para ayudarnos. Comenzar por un cursillo a todo el clero para aplicar "lo que es la propaganda".

8. Acción sobre las masas. Utilizar mucho más las grandes vías de influjo popular (experiencia de nuestros enemigos en Cuba): radio, televisión y cine. Cursillos sociales por los barrios.

9. Organización nacional de la catequesis. "Necesidad de catequistas". Y de conocer los avances de la pedagogía catequística.

10. En cuanto a la prensa, hablada y escrita, utilizar mucho más el método de "noticias dirigidas" (torrente circulatorio de la historia).

11. Para todo esto trabajar para combatir nuestro egoísmo, en ceder de lo propio en aras de una mayor eficacia apostólica.

### c. Acción Social

1. Preparación de los seminaristas: motivos: lo quiere el Papa, lo pide el mundo de hoy, necesaria para los futuros formadores de líderes indispensables para colaborar con el responsable general diocesano.

2. En Canadá, por ejemplo plan de cuatro años (una hora por semana): a) Economía política, b) Sociología, c) Doctrina social de la Iglesia, d) elementos de legislación laboral.

3. Ojo con los textos: sentido inexacto a veces que pueden desprestigiarnos en nuestras afirmaciones sobre nuestros enemigos.

4. Contacto real con la tragedia del mundo obrero: para que aprendan a gustar trabajar con los obreros. En ocasiones participar de su vida dura. Ojo con el peligro de desviarse por el influjo del ambiente. Campo apropiado siempre el de los niños pobres y familias.

5. Contacto también con los patronos para comprender la mentalidad de los intereses y responsabilidad de ellos. Para esto necesidad de comprender las líneas generales al menos de la economía.

6. Ventajas de la Enseñanza Técnica (elementos) a los seminaristas. Los capacita para apreciar el trabajo manual, y fundar escuelas técnicas que atraigan a los jóvenes obreros. De ellas surgen en abundancia los líderes, a quienes deberá dárseles el impulso apostólico por medio de un movimiento especializado.

7. Importancia de los servicios humildes desde el Seminario: arma de conquista de los futuros párrocos.

8. En la formación de líderes tener en cuenta que la dirección espiritual individual es elemento insustituible. Responsabilidad nuestra exclusiva.

9. Atención a los adultos (distinción entre Movimiento organizado y educación de base). Ejercicios espirituales. Cursos HOAC. No olvidar la acción social católica agrícola.

### MODO DE EXPRESARNOS EN EL EXTRANJERO

1. Digamos la verdad, sólo la verdad y siempre la verdad.

2. Tres principios deben regir nuestros pensamientos:

a. Más que lo anecdótico, ir a la profundidad del caso de Cuba: el marxismo leninismo con todas sus consecuencias que estamos padeciendo.

b. La actitud de la Iglesia ha sido la de dar testimonio de la fe, no una actitud política.

c. La acción del Gobierno ha sido la de una franca persecución religiosa por ver en ella la ideología cristiana, antagónica a sus principios o intenciones.

3. Hay que tener muy en cuenta el papel preponderante de la mentira en la implantación del comunismo en Cuba, así como el hecho de haber dejado para el final el aniquilamiento de la Iglesia.

4. Con esto queda indicado la preponderancia del factor psicológico en el proceso de la Revolución cubana (propaganda, demagogia, excitación artificial de resentimientos).

5. Sin embargo podríamos haber preparado e inmunizado mejor a nuestro pueblo contra esos engaños.

6. Al hablar en público, no debemos olvidar: a) las causas anteriores al primero de enero de 1959; b) en cada proceso o hecho explicar también las causas; c) tener en cuenta las consecuencias trascendentales de ejemplaridad para América Latina.

7. Al hablar especialmente ante públicos obreros o humildes, insistir en las injusticias del capitalismo en Cuba, así como ser equilibrados en la presentación de lo malo del comunismo, aunque es verdad que de hecho el comunismo está intentando actualmente la destrucción del régimen capitalista anterior.

8. En cualesquiera manifestaciones nuestras, preparar al público para hacerles comprensibles nuestra actuación y engaño.

9. Atención a los valores espirituales pisoteados por el régimen comunista: libertades conculcadas, educación de los hijos, derecho de propiedad.

10. Muy importante: hacer ver que el comunismo no resuelve nada en ningún campo. Ojo con la dialéctica de fases previas para el futuro.

11. Tener en cuenta que ni el clero, ni los fieles, y menos la Iglesia se incorporaron nunca ideológicamente a la Revolución.

12. Al hacer ahora nuestras declaraciones mantenernos lo más posible en el terreno ideológico sin alusión a personas para

evitar represalias en Cuba, aunque se hable bajo propia responsabilidad solamente.

\* \* \*

## MAXIMO PROBLEMA DE LAS VOCACIONES

1. Realidad en Cuba: nos harían falta al menos 6000 sacerdotes, e igual número de seminaristas; y tenemos 670 sacerdotes y unos 44 seminaristas mayores.

2. Elementos de la vocación al sacerdocio en general: Dios quiere vocaciones, y Dios da su gracia. Lo que falla es la parte nuestra, el cultivo intenso e inteligente de los gérmenes de vocación.

--Supuesta la aptitud natural (en Cuba menos frecuente por cierta precocidad sexual y el ambiente) hace falta: a) indiferencia psicológica, b) rehabilitación de la imagen del sacerdote, c) vida habitual en gracia, d) indiferencia ascética a lo que Dios quiera.

3. Por tanto no es "pesca". Sino preparación de los caminos de Dios.

4. Cuidar el germen. En los seminarios labor principalísima del padre espiritual. Necesidad de que predomine y aumente la motivación sobrenatural.

5. Asociación de San Edmundo: estudio y sinceridad en dirigir las vocaciones. Factores importantes: dignidad del ambiente y virilidad del sacerdote. Liderismo heroico que atrae a la juventud.

## EL SACERDOTE, LA PARROQUIA Y LA LABOR APOSTOLICA

### I. La persona del sacerdote y su independencia económica:

1. Planear el establecimiento de la mesa episcopal, fondo común de ingresos, consejo diocesano de administración.

2. Cubrir todos los gastos.

3. Tener una asignación mensual libre.

4. Superación intelectual (Cursillos, Semanas, Especialización).

5. Vacaciones obligatorias: ayuda de los religiosos. Suplencias para que puedan tener vacaciones y asistir a las Semanas Sociales y Pastorales.

6. Asegurarles una vejez decorosa.

7. Liberación de párrocos y Consil.



7. Tasas Sinodales inalterables: despojar lo sacramental de la idea de pago. Contribuciones con sentido de ofrenda. Educación de los fieles.

8. Estudio de la sufragación de las vocaciones con ayuda parroquial.

## II. Proyección Apostólica: Planificación general.

1. Estudio de las distancias y densidad de población en las parroquias.

2. Multiplicación de las parroquias. Hacer párrocos a los religiosos. Al aumentar los centros de vida parroquial, aumentaría la conciencia.

3. Horario de cultos de acuerdo con necesidades y vida moderna.

4. Hacer una escala de valores de los actos de culto: jerarquizar. Movimientos Litúrgicos.

5. Insistir en centrarlo todo en la Vida de Gracia y sentido apostólico. Parroquia: Comunidad Misionera.

6. Catequesis planificada. Atención especial a los adultos.

7. Escuelas parroquiales: El mejor medio con el que se puede conquistar la parroquia. Ejemplo magnífico de constancia del Colegio de Quemado de Güines. Cantera de Catequistas.

8. Predicación unificada y continuada, al menos para toda la Diócesis. Sugerida por el Derecho Canónico. Ventaja de hacerla por Ciclos. Unirla con la celebración de las Fiestas.

9. Formación de los miembros y dirigentes de Acción Católica y de otras Asociaciones unidos en la Junta Parroquial. Lanzarlos a la captación de los que están lejos.

## III. Lo que esperan los fieles:

1. Tres tipos de cultivo: a) formación de **selectos**, b) semi-selectos, c) Contactos de Sembrador. Para los selectos: atención al temperamento, ambiente, vocación, actitudes, probarlos, sentido apostólico. Para los Semiselectos: Catequesis, Conquista, Consejo, para los demás: Contacto, Conversación, Comprensión.

2. Presentar siempre a Cristo (ojo a los personalismos).

3. Somos Maestros y Padres.

\* \* \*

### Conclusión final: NECESIDAD DEL DIALOGO:

1. Porque tenemos que unirnos más que nunca.
2. Porque tenemos que ahorrar tiempo, esfuerzos, personas y dinero.
3. Con el diálogo obtendremos más luces para:
  - a) Jerarquizar mejor
  - b) Renunciar más fácilmente a obras que ya atiendan otros.
  - c) Escogeremos decididamente las principales.
  - d) Aprenderemos a trabajar en equipos.
  - e) Lograremos una mayor acomodación a los tiempos modernos.

### PARA LA IMPLANTACION DEL REINO DE CRISTO.

**Sacerdotes del Clero Secular:** Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Eduardo Boza Masvidal; M.I. Mons. Dr. Trinidad M. Torrebaja y Casanovas; M.I. Mons. José Novo Vázquez; M.I. Mons. Jenaro Suárez Muñiz; M.I. Mons. José Manuel Couce y Euchaurren; M.I. Mons. Angel Valdés Valdés; M.I. Mons. Salvador Basulto Rodríguez; M.I. Mons. Víctor Garay Udibiarte; M.I. Canónigo D. Vicente Jovani Mas; Rev. P.D. Agustín Alejo Román Rodríguez; Rev. P.D. Romeo Rivas Sánchez; Rev. P. D. José Cabana Vila; Rev. P. D. Manuel Francisco Comena y Jimenez; Rev. P. D. Francisco Hernández Díez; Rev. P. D. Nicanor Valdés y Alvarez de la Campa; Rev. P. D. Francisco Quintero y Pérez; Rev. P. D. José Mocoza Miranda; Rev. P. D. Francisco Oves Fernández; Rev. P. D. José Cortina Varona; Rev. P. D. Miguel Becerril Blázquez; Rev. P. D. Manuel Mendiola Roura; Rev. P. D. Orlando Fernández Villar; Rev. P. D. Pedro Oriol Miret; Rev. P. D. Angel Ribas Canepap; Rev. P. D. Rafael Escala Manday; Rev. P. D. Cristóbal Novoa García; Rev. P. D. Carlos Gómez López; Rev. P. D. Ramiro Ribas Pichel; Rev. P. D. Fabián Chelala Saravía; Rev. P. D. Rolando García Castañeda; Rev. P. D. José Lence González; Rev. P. D. Mérito González Artigas; Rev. P. D. Herculano N. Hernández Caballero; Rev. P. D. Carlos E. Madrigal Pantón; Rev. P. D. Francisco Parrón López; Rev. P. D. Sebastian Maquiegui Sarasqueta; Rev. P. D. Teodosio Yllera Pérez; Rev. P. D. Elías Teodoro Olmos; Rev. P. D. Regino Alcibar Guenaga; Rev. P. D. Pedro Wang; Rev. P. D. Pedro Basen Ventura; Rev. P. D. Arnalio Blanco Blanco; Rev. P. D. *Christián Baguer Chacón*.

**Orden de la Compañía de Jesús:** Rev. P. Ceferino Ruiz

Rodríguez; Rev. P. Francisco José Arnaiz Zarandona; Rev. P. Félix Feliz Losada; Rev. P. Fernando Novoa Rodríguez; Padre Federico Arvesú del Castillo; Padre Fernando Arango Alvarez; Padre Teodoro Bercedo García; Padre Angel Olano Arias; Padre Esteban Ribas Serna; Padre Manuel López Rodríguez; Padre Juan del Río Ratón; Padre Silvio González Herrero; Padre José Rafael Goberna Costas; Padre Eutiquio Varona Calle; Padre Rafael Garrido Vicente; Padre José Rubinos Ramos; Padre Juan Manuel Dorta Duque; Padre Alberto J. Villaverde Alcalá-Galiano; Padre Francisco Tadeo Herrero; Padre Severino Hidalgo Juárez; Padre Francisco Bartolomé Chico; Hno. Luciano Cofreces Cea; Hno. Estanislao Peláez Nozal; Hno. Juan José Muñoa Arriceta; Hno. Ramón Pérez Martínez; Hno. Esteban Bedoya Gómez.

**Orden de San Francisco:** Revdo. P. Guillermo Basteerechea Embeitia; Revdo. P. José María Biain Urrutia; Revdo. P. Basilio Guerra Tellería; Revdo. P. Timoteo Urrutia Garategui; Revdo. P. José María Biain y Anduaga; Revdo. P. Eduardo Arsuaga y Altuna; Revdo. P. Francisco Hernández Rodríguez; Revdo. P. Victorio Beain Biain; Revdo. P. Jesús Auzmandi Barandiarán; Revdo. P. Julián Zubizarreta Garay; Revdo. P. Tomás Olazabal Galárraga; Revdo. P. José Miguel Aldaz Rabace; Revdo. P. José Luis Sarrigoitia Lazpita; Revdo. P. Francisco García Muñio; Revdo. P. José Luis Aguirrebeña Leceta; Revdo. P. Feliciano Izaguirre Odriozola; Revdo. Hno. Apolinar Echevarría Oyarzabal; Revdo. Hno. José Cobo Fernández; Revdo. Hno. Bautista Maiza Artola; Revdo. Hno. Nicolás Larrañaga Garchonea; Revdo. Hno. Pedro Galdeano García.

**Orden del Carmen:** Rev. P. Feliciano Guerra Bartolomé; Rev. P. José Sastre Roncero; Rev. Hno. Hipólito Sutil Calderón; Rev. Hno. Francisco Hernández de Miguel; Rev. Hno. Marcelino Martínez Maestre.

**Sociedad Salesiana:** Rev. P. Rafael M. Mercader Armengol; Rev. P. José Miguel Hernández López; Rev. P. Jorge Du Breuil; Rev. P. Janos Dłuztus Boge; Rev. P. Fernando de J. Perdomo Perdomo; Rev. P. Nuncio Bordonaro Guilio.

**Congregación de la Misión (PP. Paules):** Revdo. P. Jacinto Ortiz de Zárate; Revdo. P. Amador Méndez Alvarez; Revdo. P. Maximino Bea-Murguía Ochoa; Revdo. P. Demetrio Zuñiga Abadía; Revdo. P. Florentino Villanueva López.

**Sociedad de Misiones Extranjeras del Quebec:** Rev. P. Ivan Labelle Lagarde; Rev. P. Guy Rivard Chabot; Rev. P. Harry Smith Dupuis; Rev. P. Louis Ph. Gerard Campagna; Rev. P. Jacques de Charette; Rev. P. Claude Laquerre; Rev. P. Horace Gauvin.

**Hermanos de la Caridad:** Rev. Hno. Luc Nolet; Rev. Hno. Roland René.

**Orden de los Reverendos PP. Capuchinos:** Revdo. P. Celedonio Fernández del Blanco; Revdo. P. Honorio Hurtado Reyero; Revdo. P. Abraham Pablos Escanciano; Revdo. Hno. Lorenzo Prieto Diez.

**Orden de las Escuelas Pías:** Revdo. P. Antonio M. Entralgo de la Vallina; Revdo. P. Raúl Arnulfo Palma; Revdo. P. Francisco Botey Vallés.

**Orden de los Revdos. PP. Predicadores:** Rev. P. Eugenio Pérez Hermida; Rev. Hno. Patricio Blanco Jiménez; Rev. Hno. Feliciano Del Val Torrijo.

**Congregación de la Pasión (PP. Pasionistas):** Rev. P. Angel Melitón Alonso Diez; Rev. P. Anastasio Martínez Aldea.

**Congregación del Santísimo Sacramento:** Rev. P. Segundo Urquía; Rev. P. Martín Gorostidi Altuna.

**Congregación de los Revdos. Hnos. de San Juan de Dios:** Revdo. Hno. Eugenio Yoldi Vidal.

**Congregación de los Revdos. Hnos. de las Escuelas Cristianas:** Rev. Hno. Augusto Charbonnier Vernet."

### DOCUMENTO NO. 3

#### "RECUERDO DE NUESTRO RETIRO ANUAL. 1972

I. Los jesuitas que trabajamos en Cuba agradecemos al Señor el haber hecho un retiro anual de 8 días, casi todos juntos en La Habana.

Pero sobre todo, agradecemos las luces con que el Espíritu Santo nos ha ayudado en deliberación comunitaria a comprender la necesidad de una sincera conversión personal y colectiva, si queremos responder a la llamada que el Señor nos hace en Cuba a través de las circunstancias históricas que vivimos y por medio de la jerarquía de su Iglesia.

Al preguntarnos sobre cuál debe ser la misión de la Compañía en Cuba, debemos poner en primer lugar lo que ha sido asignado por Pablo VI a toda la Compañía: el apostolado con el ateísmo.

Al responder a esa llamada no podemos prescindir del Vaticano II con su orientación sobre el ateísmo, que nos exhorta a buscar las raíces del mismo, incluso en actitudes cristianas no auténticas.

De ahí la necesidad que hemos sentido de movernos a nosotros mismos y mover a los demás hacia una auténtica conversión cristiana, y-al cumplimiento de la vocación misionera de la Iglesia.

En este espíritu, conscientes de la esperanza de toda la Iglesia y de toda la *Compañía en nosotros* que estamos actuando en un mundo socialista, quisiéramos referirnos a los grandes misioneros jesuitas que se encontraron ante la misión inmensa de evangelizar a China o al Japón; mundos absolutamente cerrados para ellos. Con una inteligencia apostólica, hoy día reconocida unánimemente en toda la Iglesia, ellos trataron de asumir todo lo que podía asumirse en esos mundos sin daño de la fe, incluso los ritos en que se expresaban los chinos.

El mundo comunista, oficialmente ateo, es también un mundo cerrado al que abordamos como extranjeros que llegan a una patria nueva. Queremos tener ante este mundo la misma actitud que fue la de estos grandes misioneros: encontrar en él, no digamos los ritos (porque estamos en un mundo secularizado en el que las ideologías han sustituido a las mitologías) sino los valores que están viviendo aquellos para quienes el comunismo es, no un provecho, sino un ideal que pide grandes sacrificios.

Conocemos hombres que viven el marxismo como una fe, capaces de dedicar su vida con una sinceridad auténtica: admiramos a estos hombres. No olvidamos que los cristianos, según los Hechos de los Apóstoles, son hombres que ponen sus bienes en común: queremos ser en este punto modelos, agradecidos de vivir en una patria en la que todos tienen que participar de la misma condición común. No vemos otro modo de evangelizar este mundo, que amamos de verdad, sino viviendo en esta forma un cristianismo auténtico, no por razones ideológicas o políticas, sino por la sola noción del Evangelio.

Creemos que no es nuestra tarea denunciar las deficiencias que lamentamos en nuestra patria, sino más bien convivir en forma cristiana con todos los hombres que nos rodean, y predicar los valores de respeto a la verdad y a la justicia.

Al obrar así creemos estar en la línea señalada por la jerarquía cubana, de una Iglesia que en cada parte del mundo debe buscar sus propios caminos de evangelización, dentro del espíritu del Vaticano II.

Estamos conscientes de que esta actitud apostólica nos alejara a veces de las reacciones espontáneas de la comunidad cristianas; pero pensamos que no podemos estar condicionados por estas reacciones por muy comprensibles que sean. Haremos todo lo posible para proceder con caridad, sin chocar, pero con firmeza,

incluso educando a nuestros fieles para que tengan una actitud constructiva en la patria en que están viviendo.

En todo esto, queremos sentar con cuidado las posturas ideológicas y politizadas, por un extremo y por otro, que alterarían el testimonio evangélico que nosotros como sacerdotes y religiosos queremos dar en nuestra patria.

Si adoptamos esta actitud, no es de ningún modo por razones de estrategia, incluso apostólica, pues no sabemos nada de la repercusión que tendrá nuestro testimonio. La adoptamos sólo porque nos parece la única forma de cumplir con la misión de la Compañía acerca del mundo ateo: vivir de manera auténtica la verdad que hay en este mundo...

II. En nuestra deliberación comunitaria se sugirieron los puntos siguientes como modos de realizar aquí y ahora la misión de la Compañía:

1. Ayudar a un diálogo de alto nivel proponiendo los aspectos de acuerdo, de desacuerdo y nuestros deseos de colaborar. Este camino es largo y para pocos. Más factible será un diálogo de nivel medio y bajo.

2. Ayudar a los seglares a situarse cristianamente, por tanto con espíritu misionero, en esta sociedad. Para ello la formación religiosa debe incluir una reflexión teológica que fundamente su acción en el evangelio y en la Cuba de hoy.

Como método práctico misionero es apreciable la idea de dividir el territorio parroquial en secciones, de las que se sientan especialmente responsables los laicos que en ellas viven. Sin que esto haga olvidar el espíritu misionero a nivel de grupos humanos, v. gr. de familia, de trabajo y de estudio.

3. En nuestra misión no nos deben mover razones temporales; sólo Cristo y éste crucificado, que por la cruz llega a la resurrección.

4. El proceso actual cubano es un episodio de la Historia de la Salvación; sólo mirándolo a la luz de la fe y como parte de un proceso mundial, podrá la Compañía asumir la debida actitud.

5. La actitud de encarnación al estilo de nuestros grandes misioneros, nos lleva a las siguientes exigencias:

a) Amar a todos los hombres sin excepción, aun enemigos, y colaborar con todos sean lo que sean, con auténtico espíritu evangélico.

b) Amar a la sociedad, que no es mera suma de hombres: es la familia grande que Dios ha elegido para nosotros.

c) Alegrarnos de todo lo bueno de nuestra sociedad; cooperar en fomentar todo lo bueno; dolernos, lamentar todo lo malo, y tratar de corregirlo en cuanto nos sea posible; pero como un hermano corrige a su hermano: desde dentro, no desde fuera, evitando el formar un ghetto dentro de la sociedad actual.

d) El misionero jesuíta debe sentirse portador de la alegría cristiana que se funda en la resurrección de Cristo y su liberación; y que incluye una estima de todos los valores humanos y materiales del mundo que nos rodea.

e) El misionero jesuíta se sabe parte de una Iglesia jerárquica; por tanto debe mostrarse fiel mensajero de las indicaciones de los obispos.

f) Los jesuitas de Cuba estamos conscientes de nuestra edad y del papel que la juventud debe jugar en el mundo moderno; por eso daremos prioridad al trabajo con los jóvenes seculares, y tendremos los ojos abiertos a lo que el Espíritu Santo sugiera a través de sus aspiraciones legítimas, que a veces se presentan mezcladas con actitudes estridentes.

g) El fomento de vocaciones y la formación de los candidatos debe ocupar nuestra máxima atención. Así resolveremos la deficiencia actual de juventud en la Compañía de Cuba.

h) La encarnación del misionero jesuíta exige evitar expresiones hirientes, despojarse de prejuicios y cargas afectivas, y no se dejará condicionar por los seculares que le rodean, de tal forma que le impidan una mirada objetiva de nuestro mundo.

i) Para que nuestro empeño misionero en la evangelización tenga carácter más permanente, creemos muy conveniente se forme una pequeña comisión que profundice el estudio del ateísmo y de las condiciones de nuestra sociedad; comisión que debe estar dispuesta a colaborar con los organismos de la Iglesia en esta línea.

j) Se sugiere que podría utilizarse como guión de reflexión teológica la hoja adjunta con sus doce puntos.

Todo esto es fruto de una seria y sincera reflexión en común buscándole al momento la gloria de Dios y el impulso del Espíritu Santo.

A.M.D.G.

## DOCE PUNTOS PARA UNA REFLEXION TEOLOGICA

1. Nuestro Dios es el Dios de la historia.  
(Hist. salv. y prov. de Dios)
2. Nuestro Dios es alguien que está muy cerca.
3. Nuestro Dios es un misterio.
4. Somos colaboradores de Dios  
-en el orden sobrenatural  
-en el orden natural: Dios ha dejado un mundo incompleto...  
(fundamentación para nuestro trabajo en cualquier sociedad)
5. En nuestra colaboración con Dios, nada hay grande nada pequeño.  
(fuera complejos! fuera pesimismo!)
6. Pequeño rebaño en un vasto mundo...!  
(numéricamente y sobre todo en medios humanos...)
7. Dios salva a muchos por la respuesta de unos pocos.

---

'Qué hacer para que los cristianos demos una tal respuesta generosa, transformante, salvadora...?'

8. Incorporación del cristiano con Cristo: -por el Bautismo.  
-en la Iglesia.  
(nada lograremos sin El fuera de su Iglesia como El la fundó...)
9. El cristiano ante la verdad debe esforzarse por pensar verdad, hablar en verdad.  
(repugnancia de los jóvenes a tener dos caras...: necesidad de ser lo que se es en todas partes aunque sin estridencias).
10. Amar a todos los hombres sin excepción!
11. Amar incluso a la sociedad, que no es una mera suma de los hombres...  
-no ghetto: es la familia grande que Dios me ha dado!  
-alegrarme de todo lo bueno, cooperar en fomentar todo lo bueno.

-dolerme, lamentar todo lo malo, tratar de corregir en lo posible todo lo malo.

12. Ojos abiertos para aprender todo lo que nos enseñan los jóvenes!

para seguir el dinamismo de la historia..."

#### DOCUMENTO NO. 4

ALOCUCION DEL PAPA JUAN PABLO II  
A LOS OBISPOS DE CUBA EN LA VISITA "AD LIMINA"  
26 de agosto de 1988.

"Queridos hermanos en el episcopado.

1. Al término de esta visita "ad limina" quiero expresarles el gozo de haber compartido con ustedes, obispos de la Iglesia en Cuba, estos momentos de particular e intensa comunión. En ustedes he percibido el temple que anima a los católicos cubanos: perseverancia en la fe, esperanza empapada de iniciativas evangelizadoras, caridad abierta a todos.

Son ciertamente complejas las circunstancias en que ustedes desarrollan el ministerio episcopal. Sin embargo, es de alabar su actitud al trabajar con sereno optimismo, ciñéndose a la realidad que tienen delante y esforzándose en ir superando las dificultades que puedan encontrar. En todo es aconsejable, siempre que sea posible, continuar el camino del diálogo. He ahí un campo donde la Iglesia en Cuba, fiel a su ministerio de reconciliación, debe seguir estando presente tal como ha sido desde hace mucho tiempo su preocupación y constante empeño. A este respecto, es conocido el celo, la valentía y la cohesión de que han sabido dar prueba para iluminar y guiar a su pueblo cristiano cuando las circunstancias lo han exigido.

Es de desear, pues, que los signos positivos que han surgido en los últimos años, se desarrollen y consoliden ulteriormente, de manera que la Iglesia pueda cumplir libre y cabalmente su misión evangelizadora y emplear todos los medios que para ello se necesitan. Pues hay que reconocer que cuando la Iglesia ha gozado de libertad, su acción evangelizadora ha sido beneficiosa para los pueblos en los que ha arraigado.

#### El Evangelio en la realidad actual

2. Las reflexiones que expongo en este encuentro han nacido de la consideración de los planes pastorales que ustedes llevan a cabo. Ante todo, quiero referirme al Encuentro Nacional Eclesial

Cubano (ENEC), que tuvo lugar en febrero de 1986, fruto maduro de la Reflexión Eclesial Cubana, que duró cinco años y en la que participó toda la Iglesia Católica en Cuba. Este acontecimiento eclesial ha significado ciertamente un paso importante en la vida cristiana de esa Nación, a la vez que constituye el sendero que esa Iglesia local se propone recorrer hacia el año 2000.

El ENEC, al mismo tiempo que establecía un diálogo respetuoso con la cultura y las realidades sociales, lanzaba un vigoroso llamado a la evangelización. Ha sido un 'ponerse en camino' guiados por la fuerza del Espíritu. Esto ha sido posible a partir de una profunda toma de conciencia del ser cristiano del ineludible compromiso de seguir fielmente a Cristo en la vida de cada día. Este es el llamado que hace la Iglesia extendida en toda América Latina, cuando está ya cercano el V centenario de la evangelización del continente.

Evangelizar hoy en vuestro país hay que entenderlo como un volver a anunciar y proclamar el mensaje de Jesús de Nazaret, encarnándolo en la realidad actual. Al respecto, es consolador saber que la 'cruz de la evangelización', en su peregrinar misionero por tierras cubanas, ha recorrido ya cuatro diócesis, con un gran poder de convocación en todas las comunidades.

Todo esto hará posible que se dé en Cuba 'una Iglesia encarnada... que con la libertad de los hijos de Dios, se comprometa a la edificación de la Civilización del Amor en el seno de una cultura mestiza.. marcada por el signo de la fe. La Iglesia quiere estar activamente presente en la realidad histórica cubana y latinoamericana con una clara y consecuente vocación de paz' (Documento final de ENEC).

### Comunión más íntima con Dios

3. Este Encuentro Nacional tenía dos grandes puntos de partida. En primer lugar quería profundizar la naturaleza misma de la Iglesia en Cuba en su relación con la persona de Jesucristo y su mensaje de salvación. En segundo lugar, quería ser también un instrumento eficaz para servir mejor al pueblo cubano. Todo ello en el marco de la Iglesia que, al celebrar y proclamar su fe, *se siente misionera, signo de comunión y encarnada en la realidad cubana*. El punto de partida era ciertamente la doctrina del Concilio Vaticano II que, en la constitución dogmática 'Lumen gentium', presenta a la Iglesia como sacramento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano (cf. n. 1).

La eclesiología conciliar invita a los Pastores de la Iglesia a orientar su ministerio en crear, hacer madurar y consolidar, en

cada hombre y mujer, esa comunión profunda y personal con Dios. Esto hace posible la unión, así como la reconciliación de los hombres entre sí, de tal manera que el testimonio cristiano llegue a ser más vivo con repercusiones beneficiosas para la Cámara, la sociedad, las relaciones laborales, económicas y socio-políticas.

Al exhortar al seguimiento fiel de Jesucristo, hay que procurar que la vida de todos los cristianos de Cuba arraigue en una comunión más íntima con Dios. En este sentido, es de alabar que desde el mismo ENEC se haya alentado un mayor espíritu de oración en la Iglesia, así como que se haya promovido también una participación más viva en la liturgia, que tiene como centro el gran sacramento de la Eucaristía. En ésta es donde se realiza la más profunda unidad del Pueblo de Dios en torno a sus Pastores, al participar todos de un mismo pan y de un mismo cáliz (cf. 1 Cor 10, 17; 12, 12). Pues 'todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos' ('Lumen gentium', 3).

#### Conocer la doctrina y transmitirla

4. Por otra parte, el magisterio conciliar ha enseñado que la misión evangelizadora no es sólo competencia de los Pastores, sino que es a la vez responsabilidad común de todos los cristianos (cf. 'Lumen gentium', 17). Ello significa que el discípulo de Cristo no sólo cree, espera y ama; sino que además, como miembro de la Iglesia, debe llevar a otros a la fe, a la esperanza y a la caridad. De este modo podrá lograrse que la comunión eclesial brote en todas partes: en la vida familiar de la amistad humana, a partir de cualquier circunstancia normal de la vida de los hombres. Es importante que los fieles no sólo conozcan la doctrina evangélica, sino que además sepan transmitirla, a través de la palabra y del propio testimonio de vida.

Seguir fielmente a Jesucristo implica también la necesaria proyección del Evangelio en todos los ámbitos de la vida humana; en la sociedad y en la cultura, en la economía y en la educación. Ninguna realidad ha sido ajena al plan redentor de Cristo. Por eso es de desear que los fieles cubanos tengan la oportunidad y sepan testimoniar su fe en todos estos ámbitos; que conozcan bien la Doctrina Social de la Iglesia, que arranca de las mismas enseñanzas de Jesús de Nazaret, y que se empeñen en aplicarla con generosidad en su vida personal y comunitaria. En su acción evangelizadora, 'es de justicia que la Iglesia pueda en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad, ...ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar un juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona' ('Gaudium et spes', 76).

Por otra parte, toda la acción de los fieles cristianos en favor de sus hermanos debe estar orientada por la fidelidad de la Jerarquía. Sin embargo, esto no debe hacer olvidar que las energías que la Iglesia puede comunicar a la actual sociedad humana no radican en el dominio exterior ejercido con medios humanos, sino en la fe y en la caridad aplicadas a la vida práctica. De manera que, 'donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados' ("Gaudium et spes", 42).

### Degradación de las familias

5. En la relación quinquenal que ustedes han presentado, me ha llamado particularmente la atención el tema de los jóvenes. Conozco el dolor y preocupación de ustedes al ver que una parte de la juventud es influida por modos de pensar que conducen al goce instintivo y descomprometido, con menoscabo de la dignidad y libertad de la persona. Las consecuencias de esto son de sobra conocidas: una conducta apática, la ausencia de ideales y valores trascendentes, la desidia y un gran vacío interior. Hay que alentar a los jóvenes a que tomen conciencia de estas formas de esclavitud y mostrarles a sí el camino de vuelta al Padre (cf. Lc. 15, 11-32), con el fin de alcanzar la libertad excelsa de los hijos de Dios, para que puedan asumir su vida entera, comprometiéndola libremente en un amor pleno y enriquecedor. Este sería el modo de enfocar todas las actividades personales, orientándolas a la construcción de una vida noble y fecunda en Jesucristo.

Como obispos de la Iglesia, ustedes comparten la inquietud generalizada a la vista de la degradación de las familias. Cada día va disminuyendo el debido respeto a la fidelidad conyugal propia del matrimonio indisoluble y se va abriendo camino una pseudocultura que favorece al divorcio, la unión libre, la mentalidad abortista y contraceptiva. Así como es triste contemplar a muchos padres que no se preocupan de educar correctamente a sus hijos.

Ante esto se impone una acción pastoral conjunta donde la Iglesia proponga claramente la vigencia de los valores éticos iluminados por el Evangelio y recuerde a los fieles cristianos cuál debe ser su comportamiento ante la Ley de Dios, así como el deber ineludible de los padres educar a sus hijos sobre la base de unos sólidos principios cristianos (cf. "Familiaris consortio", 40).

6. En sus planes de evangelización veo que ustedes han dedicado una atención particular a la pastoral de la religiosidad popular, proponiéndola en sus valores más genuinos. En efecto, se

manifiesta un sentido religioso vivo y despierto en amplios sectores del pueblo cubano. La religiosidad popular, purificada en sus motivaciones ajenas al mensaje cristiano y fundamentada en la persona de Cristo, en el culto a la Virgen María y a los Santos, es un terreno muy propicio para la evangelización.

### *Vocaciones consagradas*

7. Otro aspecto importante de la vitalidad eclesial de Cuba son las vocaciones. En este sentido, es un signo esperanzador que, junto a la llegada de algunos sacerdotes, religiosos y religiosas, estén aflorando nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. La promoción de las vocaciones sacerdotales autóctonas debe constituir una preocupación permanente de los Pastores de América Latina; porque las vocaciones son un indicador elocuente de la vitalidad cristiana de esas comunidades.

Digan a sus seminaristas que el Papa les quiere de manera particular. A ellos les pido que sean fieles, perseverantes, ¡santos! Que no regateen esfuerzos en entregarse enteramente al Señor. La Iglesia espera mucho de ellos; de su fortaleza en la fe, de su testimonio de esperanza, de su caridad pastoral, de su disponibilidad y generosidad.

En esta ocasión no puedo menos de recordar la gran figura humana y sacerdotal del Padre Félix Varela, cuyo segundo centenario del nacimiento están conmemorando y cuya causa de Beatificación se ha iniciado. Todos los sacerdotes necesitan nuevos modelos de heroica caridad pastoral. Estos beneméritos hijos de la Iglesia son como una renovada manifestación de la Providencia, que al cruzarse en nuestro camino nos invitan a que seamos fieles seguidores del Buen Pastor y abnegados servidores de nuestros hermanos.

8. En la perspectiva del tercer milenio y del nuevo impulso evangelizador de América Latina, acudimos a María, la Madre del Redentor. Hace pocos días hemos clausurado el Año Mariano, que tantas gracias y favores ha traído sobre el Pueblo de Dios y la humanidad entera. Los fieles cristianos de Cuba, se sienten muy unidos bajo el manto maternal de la Virgen en su advocación de la Caridad del Cobre. Que la generosa respuesta de María a la llamada divina les recuerde a cada uno su deber de fidelidad a la Iglesia y a la misión que Dios les ha confiado: la evangelización permanente del pueblo cubano. Para ello cuenten con toda la fuerza de Dios y la intercesión de nuestra Señora.

Al encomendarlos constantemente en la plegaria, que les acompañe también mi Bendición Apostólica, que de corazón les

imparto, haciéndola extensiva a todos los que forman parte de la Iglesia de Dios en Cuba.

(‘L’Osservatore Romano’ original 26-8-88)“.

*Eclesia* 2389 (1988) 25-27